



Tocar Fondo

➤ LEE Y PIENSA

(Jn 18,1 - 19,42)

Ante la Pasión y Crucifixión de Jesús caben pocas palabras. Si has estado cerca de un enfermo o has sufrido en carne propia la enfermedad; si se te ha muerto alguna persona querida o has acompañado a alguien que ha pasado por ese trance; si has visto o vivido el dolor que causa la pobreza, el hambre, la injusticia, el abuso o la explotación; si has estado próximo a las víctimas de la violencia, de cualquier violencia; si has vivido el desamor de una pareja rota o te ha acongojado la angustia de su separación; si te has sentido solo o abandonado como muchos niños o ancianos; si te han traicionado o has tenido que aguantar la mentira, el engaño o el odio, especialmente por parte de alguien muy cercano... Si te ha alcanzado de cerca el sufrimiento, no te será difícil, al menos, imaginar toda la amargura de Jesús, aquel primer Viernes Santo. No te invito a un ejercicio de masoquismo; el dolor por el dolor no tiene sentido alguno. Únicamente quiero que lo contemples desde la empatía. Sólo quien ha vivido una experiencia similar puede ponerse completamente en la piel de otro. Por eso, en los padecimientos de Jesús, el Dios de la Vida se ha hecho íntimo de cada ser humano sufriente; también de ti. En ellos, ha llegado a la solidaridad plena con cada uno de nosotros, porque en Jesús ha asumido todo lo humanamente asumible, hasta tocar fondo. Y lo ha hecho como cualquier corazón humano al conocer, en su propia experiencia dolorosa, nuestros sentimientos ante todo dolor: la tristeza, el fracaso, la angustia, la desolación, incluso el abatimiento extremo de quien se siente abandonado por el silencio de Dios. “¿Dónde está Dios?”, se han preguntado muchos –quizá también tú– ante el horror de tanta atrocidad que causa dolor a las personas. Sin embargo, sabes también que sólo puede consolar profunda y creíblemente quien ha pasado por la misma situación de otro. De su solidaridad en el dolor; de su entrega plena y anonadamiento por amor y como manifestación completa del Amor Incondicional que nos tiene a cada uno el Dios de la Vida; sólo de ellos nace el sentido, el único sentido que puede tener el sinsentido de cualquier sufrimiento; también el de los tuyos. En el amor de la Cruz de Jesús, todo nuestro dolor ha tocado fondo y ha sido puesto bajo el signo de la bendición al trazarnos, mediante el perdón y la solidaridad que nace de la compasión, el Camino de la Vida Plena. Un camino que culmina en la esperanza pascual de que el Amor tendrá la última palabra. Nadie como su madre María estuvo tan cerca de su dolor. Nadie como María te puede acompañar por las sendas oscuras del sufrimiento para que, en Jesús, encuentres sentido y consuelo, y seas compasión viva para todos aquéllos “crucificados” por el dolor, en quienes se actualiza su Pasión. Recuérdalo cuando hoy adores la Cruz de Jesús y la beses con el corazón.

Luis del Buey

➤ TU HISTORIA DE PASIÓN...

Ahora, entra en el aposento de tu corazón, cierra la puerta con la llave del silencio, y contempla la Pasión de Jesús. Recorre después el camino de tus sufrimientos personales y de otras personas conocidas a la luz de la Pasión de Jesús. (FICHA). Finalmente, coloca todos estos sufrimientos bajo el signo de la bendición de la Cruz y adórala recitando la oración “*Al Dios de la Cruz*”, de Javier Zambrano.

... A la Luz de la Pasión

Tu vida es también una de esas grandes historias. Recórrela a la luz de La Pasión de Jesús. Recuerda los acontecimientos más destacados y las personas que han estado presentes:

- Como María, acompaña los distintos momentos del relato de la Pasión de Jesús. Presta atención a los deseos y emociones que despierta en ti.
- Recorre ahora los momentos dolorosos de tu historia y tu vida, siendo consciente del sufrimiento que te producen. Sólo lo podrás hacer con paz y encontrarás consuelo y sentido, si sientes, en la cercanía de Jesús a tu dolor, la solidaridad del Dios de la Vida. Luego, perdona a quienes los causan para encontrar el Camino de la Vida.
- Recorre después los sufrimientos de las personas que conozcas o tengas noticias de ellas. Hazlo nuevamente desde la cercanía de Jesús para sentir la solidaridad del Dios de la Vida. Concreta de qué manera puedes ofrecerles tu compasión para encontrar el Camino de la Vida.
- Finalmente, coloca todo este sufrimiento bajo el signo de la Bendición de la Cruz de Jesús, adorándola mientras recitas la oración “Al Dios de la Cruz”.

Al Dios de la Cruz

Javier Zambrano

*Dicen que eres un Dios lejano, que vives desentendido del dolor de la gente.
Dicen que Tú no sufres; que ni sientes ni padeces...
que no te duele este mundo porque en él los hombres mueren.
Y yo te miro en la cruz, sereno, Hecho pobre entre los más débiles,
descendiendo de tu cielo a esta tierra para asumir nuestra muerte;
para hacerte como uno de nosotros y estar entre tus criaturas presente.*

*¿Cuándo estuvo Dios más cerca del hombre?
¿Cuándo el hombre contempló lo más divino si no es clavado en esos dos maderos,
con sus brazos extendidos, sosteniendo todas nuestras cruces
y a nuestro cansancio dando alivio?*

*Divinos los maderos que a tu cuerpo sostienen.
Jamás pudo la tierra engendrar árbol más noble
que el que mostrase a este mundo a un Dios que,
haciéndose hombre, se torna ofrenda y da la vida;
y muriendo, hace que de la cruz broten un nuevo cielo y una nueva tierra,
donde Dios lleva "Amor" por nombre,
donde sus ojos brillan en cada rostro
porque Dios en él se esconde.*

*¡Oh, Cruz gloriosa, torrente de Vida!
Frente a ti se desvanecen las tristezas y sanan todas nuestras heridas.
¡Oh, Cruz de amor, fuente del mayor consuelo,
en la que Dios se baja hasta el hombre para acercar al hombre al cielo!*

*Bendita cruz que encierras el misterio de un Dios que muriendo se hace Vida,
y de un amor que nos hace nuevos:
que nos torna de esclavos en hijos,
y como hijos nos hace herederos de una promesa infinita en un mundo venidero,
donde no existan más penas, ni cruces, ni lamentos,
porque al fin todos seamos uno contigo,
Dios Padre, en tu Reino.*